



Grupo de Investigación
Historia Militar



BATALLA DE ARAUSIO

Carlos Pintor Extramiana

En la actualidad se cita como el lugar del encuentro principal, entre la población de Orange y el río Ródano. En el 6 de octubre del 105 A.C. Se manejan dos versiones del suceso.

Ejércitos contendientes

Habría que incidir en cómo se llegó a la situación. Roma quería, a toda costa proteger su nueva provincia en el sur de la Galia, y, de paso, la Galia cisalpina e Italia. Era, fundamentalmente, de gran estrategia defensiva. Los bárbaros, por el contrario, en todo eran ofensivos pues querían, o bien ganar tierras para toda su gente, o asolar, mientras tanto, las de los demás. Entonces, ¿por qué se les unieron unos galos, entre otros los boyos, y el cantón helvecio de los Tigurinos? Por parte de los helvecios porque se encontraban muy apretujados en sus estrechos límites y porque anteriormente ya habían derrotado a los romanos de la provincia narbonenses y pensaban que también es vez lo conseguirían. Por parte de los galos, el unirse unos invasores también, como eran los germanos, eran menos enemigo que el sistemático poder romano y pensaban que Roma era mucho peor adversario que los germanos. No se puede afirmar que, como primera causa del ataque e invasión de los germanos estuviera el hecho de liberar otros pueblos del yugo romano, ni tan siquiera a los galos cisalpinos, oprimidos por Roma, sino en adquirir buenas tierras para toda la masa de población que emigraba, unos 350.000 efectivos. En cambio, pese a la individualidad de los galos, también pudo llegar a pensarse, en un comienzo, liberarse a sí mismos del yugo romano, luego liberar a sus hermanos cisalpinos y para más tarde, arrasar Roma, tal y como hiciera Brenno. Hay que entender que la colonización de la Galia cisalpina y de la provincia narbonense todavía no era muy profunda y sobrevivían rescoldos del ansia por librarse del yugo romano, eso al menos era la idea de los galos en el bando germano.

Por una parte, dos ejércitos consulares completos, es decir cuatro legiones romanas, otras cuatro de aliados (socii) y auxiliares. Cada legión con 30 manípulos, éstos formados por 2 centurias. Había unos 300 jinetes por legión, divididos en turmae de 32 jinetes. Mandados por un magister equestre, generalmente un caballero, no uno del orden senatorial. Hay que entender que esto fue antes de la aplicación de la reforma de Mario en el ejército romano. Las formaciones bárbaras hay que analizar las fuentes, que son escasísimas, y elaborar analogías. Las alas de los aliados itálicos (socii) eran idénticas en formación a las legiones, aunque, en teoría podían contar con más caballería. Por analogía con los datos obtenidos, entonces 8 legiones y similares, tendrían 2560 efectivos de caballería propia, y aquí habría que sumar el resto hasta los 5.000 de caballería con que contaba toda la fuerza. Por ello se puede deducir que seguían el esquema clásico de tener más caballería proveniente de los aliados, pues 4 eran las únicas legiones, y entonces su caballería se verían reducida a 1280 efectivos. El resto era aliado (socii). Como se verá más adelante, de poco les sirvió a los romanos, poseer toda su caballería reunida en un único contingente. 33600 efectivos combatientes de infantería y 5000 de caballería suman 38600 cifra muy inferior a la del contingente bárbaro. La forma de operar la infantería era que los hastati, manípulos del a primera fila, muy jóvenes, lanzaran sus pilum y luego se avinieran a la refriega, también ayudados por los hostigadores velites (muy ligeros, con hondas flechas, y pequeñas jabalinas). Si quedaban deshechos, entonces, llegaban la segunda línea romana, formada por los princeps (principales) también armados con pilum. Esto era así porque de los hastatii pocos sobrevivían a los combates. Si todo alían o mal o era necesaria una fuerza de reserva por lo que fuera, quedaban los triarios en la tercera línea de manípulos quienes eran los más veteranos y curtidos (habían sobrevivido a otros

combates) armados con lanza, no con pilum. Como arma defensiva, además de cotas de mallas o incluso loricate y casco, tenían como arma defensiva una espada corta, el gladio, que servían muy bien para dar estocada a través de la pared de escudos rectangulares con que contaban. También poseía cascos (más elaborados los de los oficiales y jefes, claro). Los centuriones y demás oficiales como los tribunos, había 6 por cada legión y los cónsules, legados, procónsules, etc tenían una armadura "anatómica" pectoral de protección, además de unas grebas en las pantorrillas. Cada centuria, manípulo y legión contaba con su portaestandarte, incluida la caballería, el aquilifer era el de cada legión y era el hombre más valiente de ella. El centurión más veterano de las dos centurias de cada manípulo era el que lo mandaba, al igual que el centurión más veterano de la legión, el primipilus. Los campamentos romanos eran generalmente cuadrados con cuatro puertas una en el centro de cada lado. Los que eran provisionales, o temporales eran construidos con empalizada de madera, y un foso en el que también se podían sembrar abrojos, para inutilizar los asaltos de la infantería enemiga.

En el bando bárbaro, no digo sólo por los germanos, sino también por los helvecios y celtas que se les juntaron. Pueblos como los ambrones, cimbrios y teutones (germanos principales), queruscos y marcomanos (germanos), a los que se unieron los galos helvecios del cantón de los tigurinos, más boyos y también otros celtas. Según fuentes 25.000 teutones, 15.000 ambrones, 20.000 tigurinos, 10.000 celtas y 5.000 boyos. Unos 75.000 efectivos bárbaros.

El equipamiento bárbaro, además de contar con escudos bien redondos, bien ovalados, de madera con refuerzo redondo en el centro, solían emplear como armas la espada, el hacha, y, por ejemplo, la lanza corta de infantería, pues para los germanos era propia del hombre libre, dado que una espada era mucho más cara. Hay que entender, entonces, que únicamente los cabecillas de cada familia o aldea mínimo podían tener la posibilidad de utilizarla. La forma de operar de los bárbaros era una especie de falange primitiva sin orden, en masa, y en los puntos decisivo un ataque en cuña, también con esa especie de falange o muro de escudos, espadas y lanzas. Un ejemplo, los bárbaros no solían llevar mucha protección corporal, no sea un casco, y muy galos combatían sin apenas ropaje (por su creencia en la transmigración de las almas).

Estudio del factor geográfico

En principio para los romanos no había tanto problema, el terreno era llano, pero el ejército se dividió en dos, uno para cada jefe consular, y, además, estaba el Ródano de por medio. También hay que decir que un campamento romano estaba más cerca de las fuerzas bárbaras que el otro, por lo que no podían actuar los dos ejércitos consulares al unísono en cuestión de posición y distancias. Tuvo sus consecuencias también en el desastre final, porque muchos romanos con sus armaduras se ahogaron tratando de escapar de la acometida bárbara. También fue la separación física que había entre los dos campamentos principales de infantería del bando romano.

Desarrollo de la Batalla

El procónsul Cepión, un patricio, tenía reticencias a recibir órdenes de un plebeyo, pero superior en rango, el cónsul Cneo Malio Máximo. Los dos comandantes construyeron cada uno de sus campamentos en una orilla del Rhodanus, más preocupados de la disputa interna que del enemigo.

Entre tanto, el legado Marco Aurelio Escauro se apartó con la caballería consular para explorar la zona, posiblemente acamparon durante la noche y los rodearon a él y sus 5.000 hombres montados.

Los oficiales convocaron un consejo y le ofrecieron escapar, pero él se negó diciendo que era indigno que un excónsul huyera mientras su tropa era masacrada. Por ello fue capturado y llevado ante Boiorix, pero Escauro le advirtió al rey germano que si intentaba cruzar los Alpes para conquistar Roma tanto él como su gente morirían, lo que llevó a que el cimbrío lo ejecutara.

Esto alarmo al cónsul, quien le escribió una carta pidiéndole al procónsul que unieran sus fuerzas, pero éste se negó, aduciendo que cada uno debía proteger su territorio, aunque sí aceptó cruzar el Rhodanus pero todavía entonces rehusó discutir con él. De hecho, puso su campamento entre el de Manlio y el de los germanos, para así ser el primero en luchar y asegurarse la gloria en caso de victoria. Cepión solo escuchó a los enviados del Senado pidiéndoles que unieran sus fuerzas para defender la patria. Poco después se enteró que Manlio había entablado negociaciones con los migrantes, lo que le enfureció porque estos no le mandaron embajadores. Entonces los soldados proconsulares exigieron a su comandante negociar con su superior, pero esto solo acabó por aumentar las diferencias entre ambos.

Poco después le llegaron emisarios de los cimbríos pidiendo tierras y trigo para sembrar, pero el procónsul los rechazó y casi los ejecutó. Luego, Cepión se lanzó a un ataque contra el campamento germano, pero fue derrotado, huyendo los supervivientes con Manlio.

Ambos campamentos romanos estaban muy cerca entre sí, pero como Cepión se había negado a unirse no pudieron ayudarse, posiblemente el cónsul no tuvo tiempo para reaccionar y la masa de fugitivos desordenó a sus filas, y los germanos, sintiéndose traicionados pero victoriosos, no demoraron en atacar a la segunda fuerza republicana.

Las fuentes también indican que los romanos fueron arrinconados por los germanos contra el río, ahogándose muchos de ellos. Ambos campamentos romanos fueron saqueados así que tanto Cepión como Manlio fueron completamente vencidos. La derrota se debió a la división en el mando y al tener el río en la espalda impidiendo la retirada. Así, los ejércitos destinados a defender la Galia Narbonense fueron destruidos. Este evento produjo gran pesar porque quedaron muchos huérfanos y viudas mendigando por su sustento.

Además de las bajas romanas y aliadas (socii), que se pueden equiparar a las de Cannas, hubo una gran hecatombe tanto de aliados como, sobre todo, y esto fue lo peor, de verdaderos ciudadanos romanos (lo cual, unido la sangría provocada por la campaña de Aníbal) dejó depauperado y esquilmando el territorio romano de verdaderos ciudadanos y de clases medias, lo que propició en los siglos posteriores una italianización y barbarización de la ciudadanía romana, para compensar tales pérdidas. Hay, según las fuentes clásicas, entre 70.000 y 80.000 romanos muertos y otros 40.000 acompañantes y sirvientes. Hubo un tal Quinto Sertorio (la historia peninsular hablará más tarde de él) quién, a pesar de llevar su escudo, pudo cruzar a nado el río y ponerse a salvo. Tal día se consideró funesto por lo romanos por siglos. Paradójicamente los bárbaros no aprovecharon las riquezas de los campamentos romanos, las arrojaron al río, destrozaron las armaduras y lo que hicieron fueron sacrificios de caballos y de los prisioneros. De los romanos, muy pocos escaparon.



Batalla de Arausio 105 AC. 1 ataque de Cepión y ataque de ambrones, teutones contra su campamento; 2 ataque de los cimbrios contra el cónsul Manlio. 3 los teutones se unen a los cimbrios en el ataque; 4 los romanos intentan una última resistencia delante del río; 5 muchos romanos perecieron al intentar cruzar el Ródano y huir.

<Otra versión de los hechos, tal vez la que pueda justificar esta derrota por superioridad aplastante de los bárbaros (tipo derrota británica en Insandhwana).>

Los cimbrios estaban mandados por el rey Boiorix, y los teutones por el rey Teutobod, contaban una masa de 800.000 personas de los cuales 200.000 eran guerreros y parecían estar dispuestos a abrirse camino hacia Italia. Los romanos se establecieron en Arausio, en los lados opuestos del río Ródano.

Cepión tenía su campamento en la ribera derecha del Ródano; mientras que el cónsul Gneo Manlio Máximo (en algunas fuentes aparece como Cneo Malio Máximo) lo tenía en la ribera izquierda.

Manlio envió a su caballería de unos 5.000 jinetes, bajo las órdenes del excónsul Marco Aurelio Escauro, para que acampase a unos 55 km al norte, con el doble objetivo de vigilar y disuadir al enemigo, pero consiguió el efecto contrario. Escauro se acuarteló perdiendo así la movilidad de la caballería, fue rodeado por 200.000 bárbaros en un terreno llano. Escauro fue capturado vivo y fue llevado ante el rey de los bárbaros Boiorix. Escauro, aristócrata arrogante, amenazó al rey bárbaro que, si no se marchaba de inmediato, su pueblo sería exterminado, éste lo mandó quemar vivo en una jaula de mimbre. El envío y pérdida de estos jinetes fue crucial para el desarrollo de la batalla final.

Después de la muerte de Marco Aurelio Escauro, el cónsul Manlio ordenó al procónsul Cepión reunir los ejércitos, éste obedeció de mala gana y apareció al fin cerca de Arausio (actual Orange), en la orilla derecha del río, pero separado del de Manlio, se jactó delante de su tropa que iba a ayudar al asustado cónsul.

En vano los delegados del Senado intentaron un acomodamiento. Una entrevista de ambos generales exigida por sus oficiales no hizo más que aplazar la ruptura.

Boiorix, al ver unidos los dos ejércitos, se replanteó la situación y comenzó unas negociaciones con Manlio. Cepión, temeroso de que Manlio obtuviera el éxito en las negociaciones y regresara a Roma como un héroe, ordenó un ataque unilateral contra el campamento cimbrío el 6 de octubre. Sin embargo, la naturaleza precipitada del asalto unido a la tenaz resistencia cimbría causó la aniquilación del ejército de Cepión. Además, los teutones y ambrones viendo desprotegido el campamento del procónsul, lo atacaron y arrasaron.

Los cimbrios, ante la perspectiva de una victoria fácil, se abalanzaron contra las legiones del cónsul Manlio, moralmente hundidas tras presenciar la masacre de Cepión y sus hombres. Manlio desplegó sus legiones frente al campamento apoyando su flanco izquierdo en el río, pero no pudo proteger su lado derecho al no tener caballería que maniobrara en esa área para evitar un flanqueo, por lo que su ejército fue desbordado por la derecha por los teutones y ambrones que después de arrasar el campamento de Cepión se unieron a la lucha, Manlio fue empujado contra el río Ródano donde trató de realizar la última defensa, siendo masacrado, produciéndose una gran mortandad entre los legionarios, muchos intentaron huir cruzando el río, pero el peso de las armaduras los arrastraba hasta el fondo, y muchos perecieron ahogados.>

Esta segunda versión, con mapa incluido, muestra la desventaja romana, pues bien, pronto la iniciativa que tuvo Cepión, tras ver a la masa bárbara avanzar, pues neutralizada por el ataque germano, la cual, una vez destruida su fuerza, sumaron la iniciativa al atacar la vez, si bien por dos lugares, el campamento romano restante.

Consecuencias de la batalla

El senado tuvo que hallar un culpable, para acallar al pueblo, y encontró un chivo expiatorio en la figura del procónsul Cepión, el patricio, lo despojaron de sus cargos, le confiscaron sus propiedades y luego lo desterraron. Con Manlio, el plebeyo, como no tenía grandes riquezas lo condenaron al destierro. Se le dio un consulado como de urgencia, a Cayo Mario, vencedor del cabecilla nómada Yugurta. Roma comenzó a temer otra vez que pueblos bárbaros cruzaran, como antaño, los Alpes e invadieran Italia. En este instante, los bárbaros cometieron un colosal fallo, se dividieron (desapareció para ellos entonces, la unidad de mando y de propósito), y mientras los cimbrios pasaron por los Pirineos a asolar Hispania, para luego volverse con los teutones en la Galia y pensar en invadir, tarde, Italia. El momento había pasado, pues Mario logró crear de la nada un ejército profesional adiestrándolo con ciudadanos pobres o sin tierras y luego fue derrotando a ambos pueblos principales bárbaros, pero por tiempos, uno a uno. Se puede citar lo que le dijo su lugarteniente Maharbal a Aníbal tras la victoria de Cannas, que sabía vencer, pero no sabía aprovecharse de la victoria, respecto a los líderes bárbaros.

El resultado de la batalla fue el último clavo en el ataúd del ejército ciudadano romano, tras los desastres sufridos en esta guerra contra los bárbaros y en las anteriores contra los púnicos. A partir

de esta batalla, con Mario mejorando y profesionalizando el ejército, los ciudadanos romanos dejaron de ser la carne de cañón obligada en la guerra, serían los voluntarios e incluso los extranjeros sin ciudadanía podían acceder a ella alistándose, incluso en tiempos duros, los esclavos liberados para tal fin. También, gracias a lo que Cayo Mario vio con sus ojos se prefirió contar con auxiliares y caballería extranjera, más eficaz, que la propia romana. También, habría que intuir que la desbandada final romana, Mario la quiso evitar en el futuro, mediante un ejército profesional, en el que la disciplina reinara en todo momento.

Los bárbaros optaron, y ésta fue su nefasta decisión, en poder dividir sus fuerzas y objetivos, mientras unos se decantaban por asolar Hispania y otros, lo que pudieran de la Galia, Roma se recompuso y les hizo frente curiosamente de uno en uno, lección aprendida del desastre sufrido en Arausio.

<Pecieron según Libio 80.000 romanos y 40.000 socios y personal de apoyo, apenas más de 200 sobrevivieron incluidos los comandantes. Fue la mayor derrota romana de la historia, superando a la de Cannas.

Tanto el cónsul Manlio como el procónsul Cépion sobrevivieron. Ambos fueron juzgados en Roma bajo los cargos de «pérdida del ejército», siendo deshonrados y desposeídos de todos sus honores. Cépion además fue condenado al exilio.

Cuando llegó a Roma la noticia del desastre, el cónsul Publio Rutilio Rufo ordenó que todos aquellos que estuvieran en edad de ser movilizados realizaran un juramento con el que se comprometían a no viajar fuera de Italia. Fueron enviados mensajeros a lo largo de toda la costa y a todos los puertos de la península con las instrucciones de que, a nadie, menor de 25 años, se le permitiera abordar un barco.

«Después de que tantos hombres fueran asesinados, muchos lloraron por sus hijos o hermanos; otros, quedaron huérfanos por la muerte de sus padres, y un gran número de mujeres, privadas de sus maridos, se convirtieron en viudas pobres. Pero el senado, soportando esta desgracia con gran magnanimidad, puso fin a los lamentos; aunque se había sufrido mucho, prefirieron ocultar el dolor “Diodoro Sículo”

Pero extrañamente, los bárbaros no invadieron Italia. Después de una breve guerra contra los arvernos (tribu gala) los cimbrios y teutones se separaron, los cimbrios marcharon sobre Hispania, mientras que los teutones eligieron el norte de Galia. Los celtas aliados decidieron acompañar a los cimbrios.> Segunda versión. Da más detalle de las consecuencias y de las medidas inmediatas, antes incluso de hacer llamar a Mario desde el norte de África. Se nota, la entereza de espíritu de los padres de la patria romanos. Con tales medidas se pudo crear una especie de milicia defensiva tipo defensa operativa del territorio, justo la base a partir de la cual, Mario pudo crear el ejército profesional capaz de enfrentarse con posibilidades a los bárbaros.

Conclusiones

La principal conclusión de los bárbaros fue el doble acierto, primero en no dividirse y segundo ir atacando paulatinamente a las fuerzas romanas. La idea estratégica y la forma de operar las fuerzas, parafraseando a Pirro, rey del Epiro, “de estos bárbaros no tienen nada de bárbara”. La idea bárbara era asestar un definitivo y mortal golpe a Roma, y para ello, sabiendo, por datos anteriores y por

sus espías y por informaciones de los pueblos subyugados por los romanos, que era muy duro enfrentarse a todo el conjunto de fuerzas romanas unidas, y, sobre todo en campo abierto, optaron por ir las romanas comiendo por piezas, primero, la caballería, luego cada uno de los dos contingentes de infantería, para que no pudieran unirse bien la caballería con todo el resto de infantería, bien, una destruida ésta, los dos contingentes de infantería, y así fue, los destruyeron uno a uno. ¿Cómo lograron los bárbaros esta hazaña? Pues combatiendo en masa, todos en una única formación, la cual, pese a las carencias tácticas y nada sofisticadas tácticas, en relación con las romanas, macedonias y púnicas, saturaban las defensas romanas. En esto se podría citar a Lenin, quien decía que, una vez lograda la superioridad avasalladora en cantidad, ésta, por así decirlo, poseía intrínsecamente una cierta calidad. Por parte romana, lo primero fue la división de sus fuerzas, seguido por carecer de un mando único. Ello impidió una concentración de fuerzas, esfuerzos y mando único en el punto crítico del frente. También la ubicación de su caballería principal, lejos de una distancia como para apoyar directamente o ser apoyada por el resto de las fuerzas terrestres romanas, implicó, no sólo carecer de “ojos” sino de capacidad para flanquear y atacar por la retaguardia a los bárbaros o simplemente para servir de fuerza de apoyo en momentos críticos de la batalla de las fuerzas principales, de infantería, del bando romano. Hay que resaltar que carecían de más caballería y de calidad, como la nómada aliada porque ésta se hallaba operando al otro lado del Mare Nostrum. Ello habría significado una capacidad para flanquear y/o atacar por la retaguardia a la horda bárbara y también un intento de romper las líneas y eliminar a los cabecillas bárbaros.

Si citamos la captura del jefe romano de la caballería su terquedad en quedarse con sus hombres, en lugar de escapar, es nefasta, porque de haber escapado, podría haber avisado a las demás fuerzas romanas y logrado que éstas se unieran para formar un bloque sólido y compacto contra los bárbaros.

También hay que decir que el antagonismo entre un jefe patricio y otro plebeyo nos trae al recuerdo la pugna de modos de actuar previa también al desastre de Cannas, por lo que se puede afirmar que en esta batalla los romanos no habían aprendido nada de las guerras pasadas recientes. Hay que añadir que la falta de premura en acudir las fuerzas de segundo campamento romano hacia las del primero, podrían haber hecho debilitar la formación de los bárbaros y haber dado a las del primer campamento una posibilidad de victoria.

Todo ello, con Mario (plebeyo) Sila (patricio) se subsanó, pues hasta que terminó la guerra operaron al unísono y no hubo división de fuerza adrede ni tampoco de parecer operativo de las mismas, lo cual condujo a la victoria.

Con la victoria, los bárbaros alcanzaron sus objetivos tácticos, pero no los estratégicos, pues se vio cómo después dividían sus fuerzas entre cimbrios y teutones y cada uno por su lado, unos a quedarse en la Galia y otros a invadir Iberia. Los romanos lo perdieron todo, salvo por el milagro de la división de fuerzas y metas de sus adversarios, lo cual le brindó tiempo para hacer las cosas bien, fuerzas unidas, mando único doctrina unificada e ir atacando a los adversarios uno por uno.

Unas preguntas para la posteridad. Alejandro Magno o Julio César mismo, ¿habrían permitido ser derrotados tan aplastantemente? Pues no, porque a pesar de combatir contra adversarios en mucha mayor proporción desventajosa para cualquiera de ellos, los enemigos, ¿en muchas ocasiones se venía abajo al comprobar la tenacidad del legionario romano? ¿Por qué, entonces, tal derrota? Primero por haber dividido las fuerzas en tres porciones, la caballería, y los dos campamentos de infantería, algo que no se les habría ocurrido ni a Alejandro Magno ni a Julio César. Segundo. Al

bando romano le faltó inteligencia sobre el adversario, máxime tras el aniquilamiento de la caballería propia. Tercero. Las fuerzas romanas no eran un grupo homogéneo, porque estaban formadas por ciudadanos romanos y por aliados itálicos, los cuales eran poco más o menos que gente obligada a combatir por Roma, la cual estaba subyugando a sus poblaciones. Si el tema sale duro, ¿con qué moral, con qué espíritu de sacrificio se podría exigir resistencia hasta las últimas consecuencias a estos aliados de Roma, aliados a su pesar? Cuarto. La preparación para el combate. Ésta distaba mucho de desear de la de ejércitos profesionales o cuasi-profesionales de Alejandro Magno y de Julio César, porque también en el contingente puramente romano, incluso los mandos, todos eran de recluta obligatoria, desde los cónsules hasta el último legionario, salvo un puñado de veteranos centuriones y tribunos, con lo cual no es de sorprenderse que no actuaran con la misma eficacia que unos militares bien formados profesionales y, en tiempos de Mario y de Julio César, además del de Alejandro Magno, étnicamente homogéneos.

Bibliografía empleada

https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Arausio

<https://www.youtube.com/watch?v=C7PtwJqUIdU>

<https://www.youtube.com/watch?v=5FpcDpYBFW8>

<https://www.youtube.com/watch?v=km66Q7Q0z10>

<https://www.youtube.com/watch?v=WdAbSkwgSM0>

<https://arrecaballo.es/edad-antigua/los-cimbrios-y-teutones/batalla-de-arausio-105-ac/#>

http://www.historyofwar.org/articles/battles_arausio.html

<https://www.youtube.com/watch?v=CzFPI0pjpHY>

<https://www.historia.com/magazine/la-batalla-de-arausio-el-peor-desastre-militar-de-roma/>